

Principialismo en nuestra mente salvaje

Yuri Carvajal*

A comienzos de 1953 naufraga y muere ahogado Lautaro Edén Wellington, en las proximidades del fiordo Baker. Los acontecimientos que trazan esta historia están narrados en *Los nómades del mar* (Empereire, 1963, pp.89-93):

Un joven alacalufe de unos diez años, que parecía particularmente despierto, fue enviado hacia 1940 a Santiago, a una Escuela de la Fuerza Aérea.

...

En 1947, después de 8 años de vida urbana, según su nuevo nombre, ahijado del Presidente de la República, suboficial mecánico de aviación, desembarcaba en Edén, con un primer permiso de un mes (...) Al final de su mes de permiso, se volvió a Santiago.

...

Lautaro pasó otros dos años en Santiago y durante ese período se casó con una enfermera. En 1949, regresó sin su mujer a Puerto Edén, designado provisionalmente para ocupar las funciones de radio en la estación que debía dirigir más tarde. Durante cierto tiempo, cumplió normalmente sus obligaciones de trabajo, hasta que, de pronto, una mañana desapareció. En compañía de una mujer alacalufe, Lautaro Edén Wellington,

alias *Terwa Koyo* (brazo tieso) había partido en una canoa india.

Esta rebelión abierta, súbita e inesperada señalaba el comienzo de una conmoción, en la que se inmiscuyó la autoridad militar, con su manera propia de considerar los problemas de orden psicológico. Los alacalufes poco a poco abandonaron el puesto de Edén, para unirse a Lautaro, que había vuelto a la vida nómada en los archipiélagos.

...

Lautaro y su tripulación formaban cerca de San Pedro una nueva comunidad india que se dedicaba a la caza de animales de pieles finas. La autoridad cerró los ojos a la deserción de Lautaro y lo dejaron trabajar.

El nombre republicano de *Terwa Koyo* es una metonimia de Chile, una mezcla de halcón ligero (*lef traro*), de la designación de América como promesa edénica y finalmente de exploradores geopolíticos y naturalistas que nos *descubren* desde la Europa moderna. Sea este tropo el que nos permita usar su historia como una metonimia de la relación entre principialismo y perspectivismo, entre universalismo y red, o más localmente aún, entre modernidad e indianidad.

Individuo universal, perspectivismo

En esta historia hay varios Lautaro: el hombre de los motores y el de las focas, el

* El autor agradece el apoyo de Conicyt, proyecto Fondecyt 3130585, "Controversias tecnológicas en la reforma de salud: análisis desde la sociología de la traducción."

aviador, el ahijado del Presidente. *Terwa Koyo* parece sintonizar su mente de primitiva a moderna y viceversa, como nosotros reconfiguramos el sistema operativo de nuestro ordenador.

A los ojos del principalismo, hay una ética común subyacente tras estos desplazamientos, un fondo universal de comunicación, sustentado en una razón comunicativa básica, la co-humanidad establecida como una comunidad originaria. Y los principios tras la obediencia militar, el matrimonio civil y urbano, pueden servir para una comprensión homóloga de aquello que sostiene la poligamia y el vagabundeo oceánico de este *kawésqar*.

Por mi parte, recurriré al perspectivismo para señalar que en vez de existir principios que se sostienen en el individuo autónomo moderno, del cual estos indios son –y también nosotros lo seríamos– un embrión o un bosquejo, lo que hay son lugares o perspectivas, que producen sujetos.

Tomo la expresión y la pluralidad de implicancias de la expresión en la versión de Viveiros de Castro:

un *perspectivismo* amerindio, que reconfiguraría un complejo de ideas y prácticas cuya capacidad de perturbación intelectual no ha sido debidamente apreciada (Viveiros, 2010, p. 25).

Perspectivismo

Perspectivismo antropológico y también metafísico, cuya revisión podría interesarnos solo por una vocación hacia la perturbación y lo intelectual.

Pero además por las posibilidades que multinaturalismo, ontologías múltiples y metafísicas originarias pueden tener, tanto en la revisión del significado de la antropología y la invención de la cultura, como por aquellas implicancias que podrían incorporarse a la tarea ya bastante animada de situar la bioética en el terreno continental latinoamericano.

Y decimos esto, porque lo que hasta ahora se realiza bajo el apelativo de cosmovisión indígena, alude al exotismo y la ingenuidad de un pensamiento en ciernes. A una albura supuestamente infantil y básica, en vez de la incandescencia de una teorización de alta temperatura.

A una buena distancia de ese indigenismo que busca buenos salvajes en estado de naturaleza, el esfuerzo del perspectivismo va en otro sentido, en el intento de comprender la producción intelectual de los indios, como una empresa filosófica intensiva. Como elaboración reflexiva y comprensiva del mundo, con una textura intelectual del mismo o superior orden de elaboración que los textiles que admiramos, producciones susceptibles de ser usadas en forma contemporánea.

En suma, la prueba es intentar dialogar con el perspectivismo como si fuera del mismo orden que la tradición filosófica occidental, en sus productos más respetados y respetables.

Humanos y animales

La reflexión que acuña la expresión perspectivismo para describir un pensamiento

amazónico, según Viveiros surge de algo así como una extrañeza antropológica:

Las numerosas referencias en la etnografía amazónica, a una concepción indígena según la cual el modo como los seres humanos ven a los animales y otras subjetividades que pueblan el universo –dioses, espíritus, muertos, habitantes de otros niveles cósmicos, plantas, fenómenos meteorológicos, accidentes geográficos, objetos y artefactos– es profundamente diferente del modo como esos seres ven a los humanos y se ven a sí mismos (Viveiros, 2011[2002], p. 350, trad. mía).

Mientras la humanidad entre esas tribus parece ser un fondo común difuso de todos los seres, la animalidad resulta ser la forma en que nosotros vemos a esos seres. Sin embargo, esos bichos (uso la palabra porque el apelativo evoca monstruosidad, en Brasil más acentuado que en Chile) nos ven a nosotros como animales y a sí mismos, como humanos.

Precisamente los etnónimos, según señala el mismo autor, aluden a esta indiferenciación que se sitúa tanto en el origen de los seres animados (o más bien almadados), como en la imposibilidad de identificarse por sí mismos. Los pueblos no se nombran a sí mismos con un apelativo autoasignado. Las denominaciones son asignaciones dudosas procedente de otros, como en el caso de los alacalufes, que significa tragamejillones, considerado un insulto por los *kawésqar*. Esta palabra significa *los que llevan piel*, que ni siquiera permite el distingo respecto de las focas o nutrias. Usualmente el nombre

con que se llaman es un apelativo vago: los de aquí, los que aquí estamos, o la gente de la tierra, como hacen nuestros mapuches, con una obviedad abrumadora. Si esto implica un etnocentrismo inapelable, también señala la importancia de la perspectiva para dar identidad a alguien o algo.

La humanidad, como trasfondo indiferenciado y originario, hace de la perspectiva, el agente del sujeto, en un sentido que provoca a nuestra predilección por el sujeto y que lo asigna como agente de la perspectiva.

A contramano, entre los indios se considera que desde la perspectiva de los animales, aparecemos nosotros como bichos. Los jaguares nos ven como tapires, nuestra sangre les parece cerveza, los gusanos de la carne en descomposición, peces. Se trata sin duda de un relacionismo, más que de un relativismo. Allí donde estamos, en la perspectiva en que algunas relaciones se expresan, permiten y organizan el surgimiento de alguna identificación. En términos deleuzianos, la verdad de la relación en vez de la relatividad de la verdad. De alguna extraña manera, el perspectivismo nos recuerda lo que decía Rimbaud en carta a su profesor Izambard el 13 de mayo de 1871: “Je est un autre” (Rimbaud, 1963, p. 218).

La importancia del cuerpo en el perspectivismo

El perspectivismo indígena amazónico puede desplegar una comprensión del cuerpo

en una dimensión mucho más relevante que el asignado por nuestro dualismo, o en el *embodiment* que vive una suerte de auge en los estudios de historia. Cuerpo que aun cuando marginal, es objeto del trabajo de salud pública y bioética.

El cuerpo, al situarse en un lugar y especificar el punto de vista, es la diferencia misma, y no el envoltorio, de la perspectiva. La materialidad del cuerpo y sus transformaciones mediante trazas e inscripciones, son modificaciones de su identidad. Las plumas, las pieles, las máscaras son como la frase de Rimbaud, formas de ser otro:

Lo que aquí llamamos el cuerpo, entonces, no es una fisiología distintiva o una anatomía característica; es un conjunto de maneras y de modos de ser que constituyen *habitus*, un *ethos*, un *ethograma*. Entre la subjetividad formal de las almas y la materialidad sustancial de los organismos, está ese plano central que es el cuerpo como haz de afectos y de capacidades, y que está en el origen de las perspectivas. Lejos del esencialismo espiritual del relativismo, el perspectivismo es un manierismo corporal (Viveiros, 2010, p. 55).

El perspectivismo amazónico se asocia a una economía intensamente predatoria, a tal punto que Viveiros no vacila en señalar al canibalismo como el equivalente perspectivista del solipsismo epistemológico que acosa al sujeto moderno:

Si este deriva de la incerteza de que la semejanza de los cuerpos garantice la comunidad real de los espíritus, aquel sospecha que la semejanza de los espíritus pueda prevalecer

sobre la diferencia real de los cuerpos, y que todo animal que se come permanezca humano, a pesar de los esfuerzos chamánicos para su de-subjetivización (Viveiros, 2010, p. 392).

Si el perspectivismo sitúa al cuerpo en una dimensión distinta –que Viveiros se encarga de relevar acuñando el neologismo en portugués *incorporar* para traducir *to embody*, en vez de encarnar o incorporar (Viveiros, 2010, p. 374 n. 32)– debemos preguntarnos cuánto de perspectivismo vive entre nosotros y cuánto de esas dimensiones son parte de nuestro cuerpo indiano y finalmente, cuánto de eso está presente en nosotros. Cuestión que no solo toca al ausente cuerpo del principalismo, sino también al cuerpo más bien moderno de la vida y lo vivo, de la biopolítica y de la *episteme* moderna. Y de la cuestión de las tecnologías del cuerpo, performadas en las trayectorias foucaultianas, cuyas producciones semejan empresas metropolitanas, relocalizadas en nuestro territorio, como maquiladoras intelectuales de ramas industriales sobreexplotadas por las casas matrices.

Y finalmente, también deberíamos pensar si acaso la tortura y la desaparición –tanto en su versión colonial como en la más reciente y la más actual– no son acaso adaptaciones colonizadoras al perspectivismo indígena, toda vez que como el mismo Viveiros dice: “la metamorfosis corporal es la contrapartida amerindia de la conversión espiritual” (Viveiros, 2010, p. 390).

Multinaturalismo

Perspectivismo amerindio, que si bien se inscribe en un rescate de Lévi-Strauss, lo hace a partir de lo que se señala como antropología postestructuralista. Entiendo en este subtítulo la intención de poner el énfasis en la transformación por sobre la estructura, las asimetrías y diferencias por sobre las regularidades, dualidades y equivalencias.

El perspectivismo es en parte una conversación y en parte una controversia, con el rescate del totemismo y la identificación del animismo, en el esquema propuesto por Descola para comprender la dualidad moderna naturaleza/sociedad (Descola, 2012). En una recomposición simétrica en dos ejes, Descola propone organizar cuatro cosmologías: animismo, totemismo, analogismo y naturalismo. Ordenamiento que permite situar a la dualidad como una composición moderna. Con ese enfoque, la reflexión acerca del perspectivismo coincide notablemente.

Sin embargo, diverge en cuanto Viveiros considera a la modernidad como un multiculturalismo y duda profundamente del totemismo. Por mi parte, pienso que la expresión multiculturalismo destaca con agudeza la ambigua forma de existencia/inexistencia moderna, de la dualidad sociedad/cultura. Es un poco el sentido que Latour sugiere con su expresión "Nous n'avons jamais été modernes". La frase dice que aunque nunca lo hemos sido, *epur si muove*.

Multiculturalismo como expresión de la actualidad de aquello que nunca hemos sido, no solo alude a la fragilidad existen-

cial del universalismo material moderno, a su abstracta extensión indiferenciada, sino además a la relegación moderna de las diferencias entre tribus, al ámbito de la cultura.

Porque una comprensión de los modernos como multiculturalismo, no sitúa al perspectivismo como alternativa simétrica, en tanto que reversible. El perspectivismo multinaturalista amerindio alude justamente a que los mundos son varios, que no solo no hay una unidad preexistente a nuestra acción, sino que ni siquiera una unificación estable, aunque sea paso a paso, como es muchas veces la interpretación de la necesidad de cosmopolítica o la composición de un mundo común. A lo más se trata de traducciones, de equivocidades y creación de nuevos objetos:

Si los indios tienen razón, entonces la diferencia, entre los dos puntos de vista no es una cuestión cultural y mucho menos de mentalidad. Si los contrastes entre relativismo y perspectivismo o entre multiculturalismo y multinaturalismo son leídos a la luz, no de nuestro relativismo cultural, sino de la doctrina indígena, es forzoso concluir que la reciprocidad de perspectivas se aplica a ella misma, y que la diferencia es de mundo, no de pensamiento (Viveiros, 2010, pp. 398-399).

Diferencia y simultaneidad de mundos que nadie ha expresado como Cortázar: "...lo que Julio Verne me había repetido tantas veces sin que yo lo comprendiera del todo: hay un mundo, hay ochenta mundos por día... (Cortázar, 1967, p. 10).

La tradición occidental

Tradiciones perspectivistas hay varias en la tradición occidental, por lo que empiezo a sospechar. De partida, Nietzsche y Deleuze.

Pero también Leibniz es un perspectivista desde una óptica muy especial. Sus mónadas no están independientes ni ajenas unas de otras. Más bien ellas se interpenetran –como dice Tarde–, en tanto lo que cada una de ellas es, expresa el conjunto de relaciones en las cuales se encuentra:

Pese a las célebres “mónadas sin puertas ni ventanas”, es un error, como ha mostrado M. Fichant, que A. Renaut vea en Leibniz “una promoción ontológica formidable y explícita de la temática individualista de la independencia”. Según M. Fichant, la tesis de Renaut sugiere pensar que la “armonía preestablecida vendría a asegurar, en el desconocimiento de las mónadas individuales, las modalidades trascendentes de su comunicación aparente y de su acuerdo forzado: ella comparte el mismo gesto que la astucia de la razón en la filosofía dialéctica de la historia o en la mano invisible de las teorías liberales del mercado, en el sentido que el orden de lo real puede ser pensado como la resultante de voluntades particulares de mónadas persiguiendo cada una la realización de su ser” (Bouquiaux, 2006, p. 52, n.3, trad. mía).

La metáfora de la ciudad recorrida por un viajante –y la relevancia de la perspectiva de un observador–, como señala Bouquiaux, fue usada en repetidas ocasiones por Leibniz: “Hasta 1671, la imagen de la ciudad es utilizada para pensar la relación que existe

entre la forma, la esencia o la naturaleza de una cosa particular y sus apariencias o cualidades sensibles” (Bouquiaux, 2006, p. 42). En los textos posteriores, la metáfora de la ciudad tiene un desplazamiento en su sentido. Ya no es un problema interno, sino la expresión de una conexión con el universo:

La mayoría de los textos que hacen intervenir la metáfora de la villa la conjugan con otras imágenes que sugieren con nitidez que el punto de vista es interior al sistema que percibe: cada mónada es una concentración del universo, cada sustancia representa lo múltiple, ‘como una infinidad de rayos concurrendo y formando un ángulo en el centro’, o como cada una de las piedras arrojadas sobre una agua quieta forman círculos sobre la superficie y se interceptan sin confundirse, o como rayos de luz que se penetran sin mezclarse (Bouquiaux, 2006, p. 51, trad. mía).

Este perspectivismo, en que cada mónada contiene en su interior la multiplicidad de relaciones en que se encuentra, conecta con la filosofía de Whitehead, para quien la perspectiva surge de la relación de cada existente con el resto de los existentes: “Cualquier ejemplo de existencia envuelve la noción de otras existencias, conexas con ella y situadas más allá de ella [...] la conexión pertenece a la esencia de todas las cosas de todos los tipos. Pertenece a la esencia de los tipos el hecho de hallarse en conexión. Toda abstracción de la conexión envuelve la omisión de un factor esencial del hecho considerado” (Whitehead, 1944, p.17 y 20). Aunque Whitehead habla siempre de un universo,

pone la perspectiva como antecedente del sujeto. La *prehensión*, es el término con el cual apunta a la acción en que un ser es producido por la conexión con los otros existentes:

Si la prehensión reposara sobre términos independientes, ella se identificaría entonces con una forma de dominación cuya actividad principal sería la posesión: tener, tomar una cosa y ejercer el dominio. Esta identificación de la prehensión y de la posesión no es posible más que porque se suponen términos ya constituidos (un sujeto o un objeto, por ejemplo). O, la prehensión en "Proceso y realidad" se pone al interior de un proceso por el cual una entidad viene a la existencia; en tanto que ella deviene, es incapaz de dominar a otras cosas, o de poseerlas, sino solamente de constituirse a partir de ellas (Debaise, 2006, p. 64).

¿De qué cuerpo hablamos cuando hablamos del cuerpo?

¿Desde qué perspectiva hablan los principalistas? ¿Cuál es el lugar desde el que logran expresar un mismo y único mundo, organizado alrededor del universalismo?

Quizás no sean esas las cuestiones más interesantes que pueden desarrollarse en bioética a la luz del perspectivismo aborígen americano. Una de las sugerencias que más me inquieta es si acaso el cuerpo del que hablamos en nuestra lengua mestiza, es otro cuerpo que el del *embodiment* o de la biopolítica. Me parece que es un cuerpo que tiene mayor indistinción con la animalidad, con mayor

énfasis por las inscripciones de superficie, con menor relevancia por las trazas que deja sobre los quimógrafos y pantallas de las tecno-ciencias. Un cuerpo que viene siendo reconocido en esas particularidades por las micro-políticas locales. Si acaso hay muchos más cuerpos en el cielo y la tierra de lo que sueña nuestra bioética, el debate sobre aborto o eutanasia, no se resuelve en el terreno común en que todos nos entendemos, sino en la traducción equívoca del cuerpo de la autonomía al lenguaje del cuerpo indiano.

Lo que intentamos decir es que acaso la cuestión no se localiza en argumentos de la misma textura en un mismo plano intelectual, sino que quizás hablamos con las mismas palabras, pero de problemas distintos. Por decirlo en términos de una reciente discusión pública, el cuerpo que se presta no puede ser del mismo tenor que aquel que se desaparece.

Referencias

- Bouquiaux, L. (2006). La notion de point de vue dans l'élaboration de la métaphysique leibnizienne, pp. 23-54. En Timmermans, B. (Coordination scientifique). *Perspective, Leibniz, Whitehead, Deleuze*. Paris: Vrin.
- Cortázar, J. (1967). *La vuelta al día en ochenta mundos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Debaise, D. (2006). La fonction du concept de perspective dans Procès et réalité. pp. 53-69. En Timmermans, B. (Coordination scientifique). *Perspective, Leibniz, Whitehead, Deleuze*. Paris: Vrin.
- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Emperaire, J. (1963). *Los nómades del mar*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.

- Rimbaud, A. (1969). *Poésies. Une saison en enfer. Illuminations et autres textes*. Paris: Éditions Gallimard.
- Viveiros, E. (2010). *Metafísicas caníbales*. Líneas de antropología postestructural. Madrid: Katz.
- Viveiros, E. (2011). *A inconstância da alma selvagem* (2 edição, 1 reimpressão). São Paulo: COSACNAIFY, [2002].
- Whitehead, A. (1944). *Modos de pensamento*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1944.